

Zapatero, ante el nuevo sudoku

FERNANDO ÓNEGA

LA VANGUARDIA, 4.03.09

Hay días que no compensa ser presidente del Gobierno. Haga lo que haga, se equivocará para medio país. Si para gobernar Euskadi tiene que pactar con el PP, le dirán que su objetivo es limpiar España de nacionalistas. Si por mantener la estabilidad del Gobierno central debe pactar con el PNV, le dirán que traiciona el cambio prometido en Euskadi. Si busca la alianza con CiU, los nacionalistas catalanes le recordarán los acuerdos incumplidos y pedirán poder en la Generalitat. Y si, rechazado por todos los novios nacionalistas, busca apoyos en Rajoy, pagará el precio de desvirtuar su identidad.

La situación es tan enloquecida, surrealista y compleja, que no hay término medio: o Zapatero sale de ella reconocido como inteligente hombre de Estado, o como un pequeño gobernante devorado por una situación coyuntural. ¡Esto sí que es sudoku, y no la financiación autonómica, que se arregla con dinero! Los estrategas del poder hacen combinaciones como quinielistas necesitados de ganar. Prensa y tertulias parecen concursos de ideas para encontrar el bálsamo de Fierabrás. Y el bueno de Zapatero no sabe si atender al ejército de parados o entretenerse en la cuita política. Los parados lo pueden echar dentro de tres años, pero las cuitas le pueden amargar la vida esos tres años.

¿Qué aconsejan los viejos en estos casos? Primero, mucha calma. Y después, buscar el auxilio del sentido común. A lo mejor, incluso Ibarretxe entiende que los gobiernos en nuestro sistema se hacen sobre mayorías parlamentarias y suele ser bastante normal que unas veces se

tengan, otras veces no, y es más elegante aceptarlo que resistir. A lo mejor, Esquerra y CiU entienden que es preferible sostener a Zapatero que dejarlo caer para que lo sustituya el PP, que es más jacobino. Y a lo mejor el PP entiende que le interesa más empezar a ser alguien en Euskadi que quedar como partido testimonial.

Sumen ustedes esas lógicas, ¿y qué sale? Primero, que hay que cumplir con la mayoría parlamentaria en Euskadi. Lo contrario sería provocar la incompreensión del resto del país y el rechazo en las elecciones del 2012. Y lo segundo, seguir el libro de estilo de un gobierno en minoría en el Congreso: abrirse a los pactos. De Estado, con el Partido Popular, que Rajoy está deseando. Para cada ley o resolución, con los demás partidos.

Eso es una utopía, me diréis. Es cierto, pero sólo requiere un poco de humildad de Zapatero y un algo de generosidad de los demás, que este país de parados empieza a reclamar. Y más vale hacerlo así, a las claras, que en las ceremonias de tapadillo que estamos acostumbrados a ver.